

## Cuentos, textos y contextos

Por Simón Espinosa

Diario *Hoy*, 6 mayo 1990

Raúl Vallejo fue un niño prodigio en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, un narrador prodigio en el relato, un periodista prodigio en *Vistazo*, un administrador prodigio en la campana de alfa y posbetización del ministro Vera, y ahora es autor prodigio de un texticulito para colegiales en trance de crecer.

En la antefenecida semana, lo lanzó a la cancha. *Una gota de inspiración, toneladas de transpiración*. (Quito, Antares, 1990, 151 páginas) es un equipo de cuentos libres pateados por cada uno de estos “cracks”, el mejor conjunto de la década petrolera 72 – 81: Béjar Portilla, en el arco, Egüez, de barredor, Pérez, Rodríguez, Vásquez y Ubidia, en la defensa, Dávila Vásquez, Velasco, Proaño, Cárdenas y Carrión como volantes y, de solitario, Avilés.

Vallejo ha escogido a estos once monstruos con el propósito de enseñar a leer relato ecuatoriano actual a los chicos empollones y a las pollas balanceadas. Noble propósito, ideal propósito, quijotesco propósito, Sancho-amigo, en esta generación de videoclips y lambadas de english a english.

En este mundo hay locos. Vallejo es uno de ellos. Alabados sean Freud y el doctor Riofrío. Vallejo escribió un estudio introductorio que es tan proteínico como sopa marinera. Puso las notas debajo de las páginas, cosa necesaria para la degustación de ciertas almejas desconocidas, y se dio el trabajo de prefaciarse cada cuento para dejar al lector en forma de patear el texto y buscar el gol del placer de la lectura.

Según nuestro Vallejo, Ecuador “parece ser un país donde los escritores escriben y los lectores ven televisión”. Y por eso quiere combatir a estos jayanes enseñándolos a leer. En estricta lógica habría tenido que filmar los cuentos en videoclip. Esta etapa vendrá más tarde. Lo esperamos.

Dice que quiere abrir los ojos de colegialas y colegiales al mundo del placer de leer ¡gran placer! Dice que les ha buscado cuentos con temas de hoy. Aconseja a los maestros que no corran sobre los textos literarios so pretexto de cumplir el programa del ministerio, y les ofrece esta antología como instrumento para tal propósito.

Mucho nos tememos que numerosos profesores no se tomaran el trabajo de leerlo, estudiarlo y usarlo. Otros, si lo harán. Quizás se debería comenzar por los maestros. Organizarles un seminario, y moverles a la conversión. Buena parte de la crisis ecuatoriana —valores, disciplina, precisión— es atribuible a los maestros, y a las maestras también.

## Vallejo cuenta el cuento del cuento

En la introducción a la antología, Vallejo da cuenta de porque mete los cuentos por él seleccionados en la categoría de “nuevo cuento ecuatoriano”. Pormenoriza las características del cuento o la razón por la cual un trozo escrito es un cuento y no una carta de amor o una letra de cambio. Arma el contexto en el que se mueven los once cuentos escogidos, y concluye con el señalamiento de la identidad del nuevo cuento en el Ecuador.

El Ecuador del Siglo XX es un país de cuentistas. Pablo Palacio (1927) con *Un hombre muerto a puntapiés* da comienzo al cuento psicológico, que no tendrá seguidores sino en la década de 1970. Los famosos del realismo social de los treinta comenzaron por el cuento.

Los inolvidables sesentas de la guerrilla latinoamericana fecundaron cuentos de guerrilla literaria: “mas que totalizar el mundo, queríamos destruirlo” (Agustín Cueva citado por Vallejo). Los tzántzicos con su revista *Pucuna* y sus tesis culturales fueron el arco mas tenso y la flecha mas afilada del clima cultural, “—arte como actitud vital, —parricidio, —compromiso de la literatura, —poesía oral, escenificada, —experimentación formal, —propuesta de una cultura nacional y popular, —carácter subversivo de la actitud intelectual” (Moreano, citado por Vallejo).

En la década del 70 el clima se torna reposado, sobrio. El escritor se especializa. El cuento supera la antinomia realismo social-realismo psicológico. Imita la moda literaria del boom latinoamericano. Ya no es instrumento directo de política. Cuida mucho la palabra.

De los autores antologados dice Vallejo: “Los nuevos escritores de Quito se expresaron a través de *La Bufanda del Sol*, aparecida en 1972. En su Consejo de Redacción estuvieron Iván Egüez, Raúl Pérez Torres, Abdón Ubidia y Francisco Proaño. Solamente Jorge Velasco Mackenzie, de Guayaquil, perteneció al grupo Sicoso, aparecido en 1976 y fenecido dos años después. Los escritores de Cuenca, Jorge Dávila Vásquez y Eliécer Cárdenas, y Carlos Carrión, de Loja, han sobrellevado el aislamiento cultural propio de provincias, de manera individual. Carlos Béjar Portilla, Javier Vásconez y Marco Antonio Rodríguez, tampoco han “pertenecido” a ningún grupo de escritores”.

Todos ellos tienen en común una nueva manera de contar. Se ocupan del lenguaje. Lo cuidan, lo vuelven poético cuando es necesario, recurren al hablar popular y conocen el lenguaje coloquial. El sentido del texto se torna múltiple. Arman técnicas narrativas influidas por el cine, narran desde varias perspectivas, mezclan tiempos, personas, géneros, el protagonista es el antihero, y lo sexual con su nombre, olor y complejidad, asalta la cama del relato.

En cuanto a qué es un cuento, qué no es un cuento, y cuando un cuento deja de ser tal para convertirse en novela, remitimos al lector a la introducción de Vallejo, el niño, el periodista, el narrador, el administrante y el facedor de textos prodigioso.

## Buenos textos, buen saber

Vallejo introduce brevemente cada cuento escogido. Cada párrafo de esas introducciones puede servir al maestro de pauta para analizar el cuento, y al alumno como ventana para leerlo, concentrando la atención en un aspecto. Así se disciplinan la atención y el análisis.

Pese a estas bondades, la introducción especialmente, y también las introducciones, resultarán difíciles de ser entendidas a cabalidad por la falta de cultura y capacidad de abstracción de los estudiantes. En todo caso, Vallejo ha hecho un buen trabajo crítico y pedagógico. Y, además, cívico.

El textículo presentado pertenece a la Colección *Antares*. En ella han aparecido ya treinta estudios introductorios a otros tantos textos de novelas, ensayos y cuentos, desde el *Chulla Romero y Flores* hasta la *Eneida*. Los firman firmas autorizadas como Manuel Corrales Pascual, Diego Araujo, Julio Pazos, Yolanda Montalvo y otras lámparas de mercurio de la ciudadela universitaria. Con esta colección la enseñanza de la literatura en nuestros colegios debería mejorar notablemente. Ahora el asunto está en manos de los maestros.